

Francisco Torres García

METODOLOGÍA Y EVALUACIÓN DE LOS ANÁLISIS LOCALES SOBRE EL VOLUNTARIADO: ESTUDIO DE UN MODELO REGIONAL SOBRE EL CASO PRÁCTICO DE MURCIA.

En gran medida, el debate historiográfico, pero también mediático, sobre lo que fue la División Azul ha pivotado sobre dos aspectos fundamentales: primero, las razones que llevaron a miles de hombres a formar parte de esta unidad combatiente; segundo, en relación directa con el anterior, el grado de voluntariedad que movió o forzó a esos hombres a la hora de integrarse en la que sería la 250ª División de la Wehrmacht.

Para un sector de la historiografía, la inmensa mayoría de los divisionarios serían voluntarios reales, constituyendo una excepción aquellos que pudieran haber sido obligados, excluyendo el reducido porcentaje de tropa designado por el mando en razón de las necesidades de especialistas que toda unidad combatiente demanda, y la razón fundamental de su decisión estaría vinculada a un credo anticomunista vinculado a la experiencia vivida durante la II República y la Guerra Civil. Otros autores, en muy diverso grado, exceptuando a la mayor parte de los componentes de la división originaria, estiman que hubo un importante número de «voluntarios forzados» reclutados en los cuarteles militares, así como un porcentaje nada desdeñable de gentes sin mayor horizonte que la paga, la recompensa o el ascenso; lo que daría como resultado una unidad, como afirma algún autor, compuesta por «héroes e indeseables».



Resumen Ponencia

Si se estima que por la División Azul, las Escuadrillas Azules y la posterior Legión Española de Voluntarios pudieron pasar unos 46.000 hombres, no es arriesgado sostener que desde la individualidad cualquier situación tiene cabida en el marco del anecdótico pero no en el del arquetipo. A pesar de ello, es común a un cierto número de autores, dada la falta de estudios monográficos sobre esta cuestión, la práctica de convertir lo anecdótico, lo individual en imagen colectiva, transformándolo en una categoría importante dentro de la tipología de los voluntarios; contradiciendo lo que indican la mayor parte de los testimonios publicados, una división formada mayoritariamente por voluntarios anticomunistas. La consecuencia es la preeminencia, a la hora de acercarse tanto a las razones como al grado de voluntariedad de aquellos hombres, de lo que podemos denominar historia especulativa.

Objetivizar, desde bases documentales, tanto las razones como el grado de voluntariedad, realizado casi siempre a partir de deducciones indirectas propias del autor o de informes de la época, requiere un trabajo de cuantificación en el que, dada la extensión numérica del contingente, las muestras significativas adquieren un valor fundamental. De ahí el interés que tienen los análisis locales que a distinto nivel se puedan realizar.

Hoy contamos con estudios sobre los voluntarios de Baleares, Lérida, Huelva, Extremadura, Vigo, Gerona, el Bierzo, el Penedés y Torrevieja. Pero se trata de trabajos metodológicamente muy dispares que, en muchas ocasiones, ni tan siquiera permiten establecer comparaciones para obtener conclusiones globales. Y, sobre todo, en la mayor parte de los casos, prescinden de un elemento fundamental: el análisis ideológico de los voluntarios sobre bases cuantitativas y cualitativas. Así sucede en los casos de Extremadura o Huelva, lo que dado el importante número de divisionarios reclutados en estas provincias disminuye el valor de sus conclusiones. La carencia de este tipo de análisis se traduce en la utilización de la historia especulativa como elemento sustitutorio y por tanto distorsionador de la realidad.



Resumen Ponencia

A partir del caso de Murcia, que pronto será publicado, hemos tratado de edificar una propuesta metodológica de análisis del voluntariado que pueda servir de guía a otros estudios y que, unificando criterios, pueda permitir tanto la comparación como la elaboración de una tipología cierta del voluntariado. Limitado en el futuro, por razón biológica, el recurso a las fuentes orales, que ya son casi todas indirectas, estando además contaminadas tanto por las lagunas de la memoria como por el estigma que supone haber tenido un familiar combatiendo con las fuerzas del Tercer Reich, lo que se abre al historiador es la posibilidad de documentalmente detener el tiempo en aquellos años recurriendo a las fuentes impresas que nos permitan el estudio cuantitativo y cualitativo de los divisionarios.

Dado que la recluta de la División Azul distó de ser uniforme y el número de voluntarios varía sensiblemente entre las provincias no todos tienen el valor de muestra que por ejemplo nos ofrece el caso de Murcia. En total 1.217 hombres nacidos en la provincia o residentes en la misma, excluyendo a los soldados de los diversos Regimientos de la provincia que no eran naturales de Murcia, formaron o fueron seleccionados para formar parte de la División Azul y las Escuadrillas, aunque finalmente sólo marcharan algo más de un millar. Una cifra que se situaría entre el dos y el tres por ciento del total de los divisionarios, por lo que las conclusiones que obtengamos adquieren un valor tipológico importante.

Nuestra propuesta metodológica nos lleva a cuantificar lo que podemos considerar como elementos clave del análisis: fecha de nacimiento, localidad (origen o alistamiento), lugar de la recluta, unidad y período en el que se alistaron, profesión, estudios, ideología y militancia política, actuación durante la guerra civil, cargos políticos, pertenencia posterior a la Hermandad de la División Azul, vicisitudes (heridas recibidas, condecoraciones, mutilaciones...), estado civil, número de hijos, salario que cobraban... Evidentemente, las fuentes no permiten obtener todos los datos en todos los casos, pero sí en unos porcentajes lo suficientemente representativos



Resumen Ponencia

que oscilan entre el 60% y el 80%. Ello nos permite, por ejemplo, acercarnos a los referentes políticos de los voluntarios hasta el extremo de saber, en el caso de los falangistas, cuál era su procedencia en relación a su militancia anterior a la guerra civil; conocer cuál era en realidad la identidad política de aquellos divisionarios que habían servido en el Ejército Republicano y se habían alistado en la División Azul; saber con exactitud cuál fue el aporte real de voluntarios de cada uno de los tres Regimientos militares de la provincia y su distribución a lo largo de la recluta que nos lleva a descartar la existencia de una recluta forzada. Datos que nos permiten documentar tanto el peso del anticomunismo como el grado de voluntariedad en la recluta.

El problema que este tipo de estudios presenta al historiador es la localización de las fuentes, comenzando por la dificultad que ofrece la identificación de los voluntarios objeto de estudio. En nuestro caso, la base del mismo está constituida, además del testimonio de numerosos voluntarios o familiares junto con la consulta a varias memorias inéditas, por: los expedientes personales de la Milicia falangista; lo que usualmente se denominan expedientes divisionarios (existentes en tanto en cuenta se produjera algún intercambio de correspondencia sobre los mismos o tuvieran cualquier tipo de incidencia); los expedientes militares derivados de la prestación del servicio militar; la documentación de la Hermandad de la División Azul; los listados de la Vieja Guardia de la Falange; documentación fragmentaria procedente de las Delegaciones de Excombatientes y de Excautivos y el vaciado sistemático de la prensa de la época (en nuestro caso tres periódicos diarios y varias publicaciones falangistas o católicas de periodicidad intermitente). Añádase a ello tanto la consulta de una amplia correspondencia personal y el testimonio gráfico conservado que nos permiten acercarnos sociológicamente a los divisionarios.

La resultante es que la inmensa mayoría de los divisionarios eran voluntarios y de ellos, en porcentajes altísimos, la mayor parte falangistas o anticomunistas.



Resumen Ponencia

En consecuencia, la mayoría tenían mucho más que perder que ganar marchando a Rusia cuando todas las oportunidades de la España de la Victoria estaban a su alcance. Tampoco nuestro estudio confirma, más bien cuestiona, la corriente actual que, para negar la pujanza del ideal anticomunista, inclina hacia factores de índole económica, especialmente a partir de 1942, la razón que impulsó a tantos hombres a alistarse en la División. Desde nuestro punto de vista, contrastando las cifras, se ha exagerado la influencia de unos haberes que si bien eran altos no compensaban la posibilidad cierta de perder la vida y que, como hemos visto, en cartas privadas, muchos familiares no tenían en tan alta estima ante la posibilidad de perder al hijo o al hermano. En 1942 era mucho más rentable y seguro marchar a trabajar a Alemania que enrolarse en la División Azul.

Un análisis global del modelo regional debe ir más allá para introducirse en la historia de la lejana retaguardia y del retorno, la de las esperanzas y las frustraciones de aquellos hombres y, sobre todo, del grado de apoyo popular que la empresa tuvo en la época. Sin dejar de lado, por otra parte, el discurso público que sobre la División Azul se difundió y la comparación con lo que los propios divisionarios mostraban al escribir a sus familiares.

Todo ello nos arroja una visión a veces similar y a veces distante de los tópicos al uso; nos permite matizar y precisar muchas cuestiones y aproximarnos a la historia de unos hombres que, formando parte del Ejército español y sirviendo a los intereses nacionales de la época pueden ser calificados globalmente como héroes sencillos sin más premio y más juez que su propia conciencia.

